

Las mil noches y una noche (2009)

Show, don't tell

Rodrigo Chávez Terrones

Quienes ennoblecieron la vida descubriendo las artes.

Virgilio. LA ENEIDA. Inscripción en la medalla del Premio Nobel

Es difícil juzgar una obra de teatro cuando solo se conoce de ella la dramaturgia. Para apreciarla completamente se debe tener a las criaturas respirando, sufriendo, viviendo momento a momento la circunstancia que el dramaturgo les ha impuesto. Es por ello que este análisis de *Las mil noches y una noche* es el análisis explícito del texto, no del montaje.

Como muchas veces se ha dicho de la dramaturgia de MVL, esta funciona como literatura, y es que, en su forma básica, un libreto es una obra literaria y la persona lo absorbe como tal (a diferencia de la puesta en escena donde el espectador absorbe las acciones y se conmueve con las voces de los personajes). Los cuentos y la prosa son inmaculados, el lector del libreto puede permitir que su imaginación transite por aquellos parajes míticos en los que Sherezada coloca, con destreza sublime, a los personajes de sus historias.

Ellos tienen un objetivo claro y constantemente cambiante, una urgencia y un riesgo perennes y altos. Además, son colocados de manera recurrente y casi por una voluntad divina indómita, en situaciones apremiantes con obstáculos que parecen insuperables. Aquellos elementos garantizan una obra de teatro dinámica, atractiva, entretenida tanto como para interpretar como para apreciar. Sin embargo, aquellas acciones cambiantes, riesgos y urgencias extremos a los que están sometidos los personajes, no son el fruto de las circunstancias en las cuales se desenvuelven, sino que son parte de un relato, de la narración del cuento.

He aquí, a mi parecer, el punto débil de *Las mil noches y una noche*. Es la naturaleza del teatro que el diálogo sea el apoyo de la acción —elemento principal de una obra—; un instrumento para conocer la circunstancia en la que se encuentran los personajes y una ventana a su manera de pensar. Aun en extraordinarios monólogos o soliloquios, donde la literatura representada en verbo parece ser lo principal de la escena, es la acción lo primordial; el actor no tiene permitido salir a las tablas sin tener una acción definida, de otra forma no está sino regurgitando la letra aprendida. Para permitir que el actor sea capaz de *hacer* en escena, el libreto debe presentarle una situación y lo que él dice ante esta; al conjugar esos elementos se podrá connotar qué es lo que debe ejecutar.

Las mil noches y una noche ofrece los elementos para que el actor pueda connotar su acción, pero los presenta de manera descriptiva. Esto es comprensible, ya que la acción principal de Sherezada —sobrevivir por medio de sus relatos— la obliga a describir las acciones de los personajes de sus cuentos, pero los relatos son los que toman la escena mientras ella habla, lo que hace compleja la interpretación de los personajes de los cuentos, pues es una regla general de los actores el no describir ni explicar la acción “Show, don't tell” es una frase constantemente repetida en las escuelas de teatro). La razón de esto es simple, no es llamativo ver al príncipe Kamarasamán decir: “debo atrapar a esa ave, pues se ha llevado la gema de mi amada”, sino verlo tratando de atrapar al ave. Por otro lado, ver a Sherezada contar los cuentos para

salvar su vida es apasionante, porque su supervivencia depende de ello.

Se entiende que la naturaleza de *Las mil noches y una noche* es fundir el arte de los contadores de cuentos con el arte dramático, labor sumamente complicada ya que, en el teatro, el cuento transcurre frente a los ojos del espectador y el narrador son aquellas voces silentes que, desde las butacas, unen cabos y conectan escenas, juzgan y sienten, se conmueven y repudian lo que transcurre frente a sus ojos. Mario Vargas Llosa emprende una arriesgada empresa dramática cuyo éxito en escena dependerá de la destreza del director para conjugar los tipos de arte que el libreto propone; así como de la versatilidad de los actores para interpretar a las decenas de personajes de los cuentos.

Existe un elemento trascendental en una obra teatral (no sería disparatado decir en toda obra de arte) y es el mensaje que transmite, aquello que enriquece el alma de los espectadores que han sido expuestos a la efervescencia de una historia. He aquí la grandiosa virtud de *Las mil noches y una noche*. La obra se desenvuelve de tal manera que es infalible no connotar aquello que debe transmitir esta historia: la literatura y la ficción dignifican, purgan, enaltecen y civilizan al ser humano. Es por medio de ella que las personas se redescubren, gracias a la acción catártica que la literatura tiene en sus vidas. Ya en el 2008, Mario Vargas Llosa daba personalmente —pues él interpreta a Sahrigar—, un mensaje a través del teatro, sin saber que lo repetiría, dos años más tarde, frente a la Academia Sueca.

